

Buenos Aires

Sr. Federico Romero  
Madrid.

Muy muy estimado y querido amigo; es natural que sé V. muy sorprendido de no tener carta mía. Claro es, que yo también la esperaba de V. junto con el 1º acto de la obra nueva según habíamos convenido; pero al fin, el de las novedades era yo, ya que V.V. permanecían ¡felices! en sus propias casas, y era yo, como dije, el de las aventuras.

Imposible me sería amigo prometo explicar la serie de cosas que me han ocurrido, con Jelpado, en una, ni en dos, ni en seis cartas.

Imposible por la cantidad de ellas, es imposible así mismo por que siendo todas desafortunadas y feas, le es posible a V., a una simplicitad o por lo menos, a un terrible empacho.

Sin embargo la conducta del Sr. Jelpado, ha hecho que le tenga a V. presente

en todo momento. ¿Por qué? Pues  
verá V. Nueva mañana, de regreso  
de nuestra excursión de Barcelona, se  
presenta V. en mi casa acompañado  
de Guillermo y dijo Ud. estas palabras:  
¡Felicitad a un sinvergüenza! Recordaría  
V. que yo intenté defenderle pero Ud. me  
aportuló con sus incontrovertibles argu-  
mentos en favor de su tesis. ¡Pues  
bien: véase Ud. del triunfo de Einstein,  
cuando la realidad y la experiencia de-  
mostraron la existencia de un planeta  
que él había calculado por puro cal-  
culo; la tesis de V. ha obtenido una  
tan amplia, segura, y completa  
confirmación, que yo le declaro a  
V. nada es indispensable de quinidos de  
la inabarcable y complicada ciencia de  
los sinvergüenzos. Por me aquí, en  
América, querido <sup>Guillermo</sup> Guillermo la raza de los  
sinvergüenzos, adquiere caracteres com-  
pletamente nuevos, e insospechados. La  
parte del país, que es naturalmente incli-  
nada a la bondad y a la benevolencia, lo  
soporta pacientemente, pero he oído que

## Buenos Aires

hablar de que el gobierno intenta tomar ciertas medidas de represión violenta contra ese ejército de parásitos europeos, escapados de todas partes, y que como Dios les cría, ellos se juntan en estos lugares buscando en una situación civil equívoca, una actuación cívica y desvergonzada.

Comienzo por notificar a V. Ds. que el Sr. Galpardo considera que le hemos usurpado Donna Francisquita, por que él cree que tiene sobre la obra un derecho exclusivo y permanente de explotación, tanto en España como en América; es decir, que él considera la obra como de su propiedad absoluta, creyendo en consecuencia que todas las autorizaciones que se han dado a otros compañeros, constituyen verdaderos atentados a un derecho muy indelible. Como consecuencia de tal punto de vista, el cree que todo lo que hemos cobrado por autorizaciones, primas, etc., es un dinero que le hemos arrebatado y ~~el~~ el. Partiendo de tal supuesto ya comprendo

ran

V.V. hasta donde alcanzan las consecuencias. Claro es que el se dignaba permitir generalmente que estropeasen los derechos de propiedad, pero nada mas que eso. Pero cuando P.V. me tal a firmacion de una extraneacion mia: el P. delgado ~~se~~ hizo a un periodista las siguientes declaraciones, entre otras: "En las principales plazas de España, me encontré con que el maestro Vindel, había vendido la exclusividad de Don Francisco de que me perjudicaba en mis negocios". Al leer lo anterior, seguramente V.V. quedará muy perpleto y dirá: ¡pero ese delgado está loco! Lo también le llegado al punto vez vi a P. delgado, pero luego lo visto que solo se trataba de una oleccion de equisimo, la tucidad de la mas baja naturaleza. Determinable con prior confor mis disgustos con delgado de de mi salida de España. La V.V. sola, al ante de embarcar, no pude conseguir una sola cuenta, ni cuando mi día. Embarqué sin ni siquiera

Buenos Aires

haber cobrado un mes de la mitad del préstamo de 25 mil pesetas si que según contrato tenía derecho. Caei siempre daría cuenta de todo, durante la travesía, pero ni si quiera. El viaje fue una continua serie de desorientaciones y de indecisiones sin cuento. Dejamos y a los pocos días tuve que ir a Buenos Aires, para percibir el préstamo. al fin obtuvimos y todo lo que se le dio de peso para explicar el objeto de la Franquiante. Tuve algo mandado, y según confesión de todo el mundo, algo nunca visto en Buenos Aires. Justo todo de una manera absoluta; el libro parecia una maravilla, la misma otra, de interpretación y de presentación, otras. Debe advertir a V. que en otros momentos. En Buenos Aires habla, con base de la Franquiante y que es muy probable que algunos de ellos pedirán, ya para siempre vinculados, como bien aqui) a la corriente del lenguaje. lo le darai a P. V., la medida del objeto fenomenal e inaudito

de la obra. Al principio, la resonancia  
de epíteto y sus derivaciones, en visitas,  
convenios, banquetes, etc., ocuparon toda  
otra preocupación, pero en realidad, la  
procecion iba por dentro. Delgado, en  
el fondo no cambió conmigo de conduc-  
ta en sentido económico y en mi inte-  
rior se iba volviendo la medida de lo  
tolerable. La molestia, se iba convirtien-  
do en asco, pero seguía a pesar de  
hacer una entrada media de cinco  
mil pesas diarias. Sin darme ~~una~~ me  
dió una explicación a una cuenta,  
dijo si quisiera una hoja de  
entradas o salidas. El fin, tuvo  
que reclamarme por la violencia y  
cosi por el insulto. Pero me Delgado  
quería a todo trance disponer de toda  
el dinero del teatro para pagar los  
infinitos traspas. Entonces descubrí  
con horror, que Delgado había empen-  
dido toda la campaña mía en España  
y América, sin tener el un solo cen-  
tavo y con dinero prestado por unos  
y por otros. Un día vino a verme el

## Buenos Aires

actos unívoco, diciendome que de lo que  
le debia no se cuenta nada de pesos; otro  
dia, un Sr. del Banco de Calidad me  
declaró que le debia no se cuenta; otro  
dia, en un banquete, me dijo un  
procurador, que la esposa le habia solli-  
do fiador por quince mil duros, y  
que alguna de esas estaba en quiebra, y  
otras y otras infinitas cosas largas de  
contar, todas terribles. Al considerar  
todas estas cosas, se me pusieron los  
pelos de punta, me veia con horror  
y con espanto lo que habria sido  
de mi y de toda la familia, si no  
llegara a guisa de San Francisco a guisa en  
el padre que habia estado. De lo que era  
un hombre que no tenia nada asi,  
y que lo poco que tenia, (frangos y tabaco)  
o era en propiedad con otras personas, o  
estaba cargado de hipotecas. Su fin  
nunca honroso, algo apocaliptico.  
De lo que era un infamante conculco de  
inconsciencia, petulancia y opulencia. ¿Le  
hace? Tuve unos dias de luchas interio-  
res terribles, sin saber que partido tomar.

La primera idea, fue la de regresar inmediatamente a los países, corriendo a Delgado el teatro, pero me ~~de~~ centré en atención a la compañía. Pensé que si dejaba funcionar a Delgado, ~~se~~ en vez de costearle, le regalaba la totalidad del repertorio, y si no le dejaba funcionar, dejaba la compañía en la calle, y Delgado me exoneraría toda la culpa y responsabilidad de la situación de los artistas.

En esto habíamos comenzado a ensayar "La Canción del Olvido". Cuanto le dije por a V. de los inmundos trapos con que Delgado quería estrenarlo, tenía pánico ante la realidad. Se pintó decorado nuevo y a fuerza de pinta conseguí una presentación sino maravillosa, muy superior por lo menos a lo que aquí se acostumbra. Por que han de saber V. V. que unos cuantos empresarios, sobre todo los empresarios españoles, han convertido este país teatralmente considerado, en una cosa miserable y absurda ante la cual, el paralelo de Barcelona



## Buenos Aires

Es la octava maravilla. Sobre todo  
delgado y losada, son un par de para-  
sitos difícilmente igualables. Al lado  
de ellos libertó a un pizante. Ensayó  
la canción con el mayor cuidado,  
atrayéndola de Martín, Ponce y Boue-  
noor y Palacios. El éxito fue muy  
bueno, pero no extraordinario. Se  
reputó el racconto del baritone, la  
clarinetista, el soldado de Napoleón tres  
o cuatro veces y se aprobó unido  
todo, siendo la parte especialmente  
con Palacios. Se dirigió Ponce con su  
maestría de tiempos, por conocer la  
obra profundamente. La prouva también  
fue buena, pero significando que quizás  
el tiempo se dejaba sentir un poco  
sobre la partitura. Su realidad  
ha habido dos cosas que probablemente  
han perjudicado algo la obra: a la  
sra que después de tantos años de espera  
los infinitos repertes de cafes, cabarets,  
etc, habien sacado los ojos con los  
números de la canción y la parte  
había mejor ~~los~~ sus melodias, que

Las de otras obras, que llevan muchas representaciones; por lo cual la idea de extender en este caso, era mas bien un concepto ideológico, que una realidad. La segunda razón es que este país está tan lleno de italianos, que ellos determinaron una buena parte del ambiente y de las costumbres argentinas; resultando que todo el mundo ha oído y canta canciones napolitanas inauténticas, que se cantan aquí con tanta gracia y perfume como en la propia ciudad de Nápoles. Y como en la música de la canción hay un poco de amalgama italo-española, la parte en común que no tenía verdadero carácter ni español ni italiano, quedándose en un terreno medio algo híbrido. Yo personalmente encuentro que este juicio es bastante exacto. Se reunió algunos recortes de periódicos, para que V. V. juzgase por sí mismo. El resultado económico de la obra fue bueno aun que no brillante. Se estrenó por la tarde, inaugurando

## Buenos Aires

Los recibidos de tarde, por ser imposible partir del cartel de Francisquita. Comenzamos luego a preparar la reprise de la troupe de noche y queríamos hacer un cartel con troupe y baile, para que llevase luego un buen número de representaciones de noche. como lo llevaba ya de tarde, cuando se recibió de la señora de la Señoría de Madrid un cable que le echó todo a rodar. Ferrero, pedía dos mil pesetas diarias a la empresa, por derechos de archivo. La cosa me resultaba inaudita por que la señora había firmado con la empresa un documento estipulando un precio, el corriente, por el alquiler de archivo, de todo el archivo social, y por todo el tiempo de la duración del contrato. La Comisión pertenecía al repertorio del archivo social y la señora no había hecho excepción ninguna de la comisión. En mas, la señora había incluido



expresamente la licencia en su  
 repertorio, puesto que me había  
 a mi entregado un material de  
 la obra para su representación, y no  
 obstante ejecutábamos la obra con dicho  
 material. ¿Como era pues posible  
 aceptar que la Sociedad cambiara  
 el precio del archivo, ante la  
 terminación del contrato entre ella  
 y la empresa? Por comprenderá V.  
 que en el terreno legal, esto es tan  
 claro y evidente, que si lo llevamos  
 a los tribunales, la Sociedad lo pierde  
 irremediabilmente, con sus correspondientes  
 indemnización de daños y per-  
 juicios, pero esto ya en América... y  
 no le digo más. Por otra parte de lo que  
 recibí la noticia con absoluta indife-  
 rencia y yo me vi atado de pies y  
 manos. Sin embargo la indiferen-  
 cia de Delgado me sorprendió tanto  
 que me puse en guardia por su con-  
 ducta en general, era por demás  
 sospechosa. Y vamos entrando  
 poco a poco en la entrecasa de mis



9-XIV  
473  
FERNANDEZ-SHAW  
ARCHIVO  
7

Buenos Aires

dispuestos y ya entendi. El Sr. Delgado  
 habia concebido un plan magnifico en  
 que probablemente veran V.V. surgir.  
 Poco tiempo despues de llegar a Buenos Aires,  
 comenzo a actuar en teatro de pro-  
 vincias una compania, la de Ybe  
 Orce, muy semejante a la nuestra,  
 y explotando el mismo genero. Lo  
 al principio me vi, todo la malicia  
 que llevaba el caso de tal actuacion,  
 pero sentia en mi interior que era  
 tal proceder incorrectisimo por parte  
 de Delgado. Muchas veces me  
 manifestaban su sorpresa diciendo  
 me: ¿ como permite V. que Delgado  
 forme otra compania igual a la  
 de V.V. para recorrer entre los mismos  
 lugares donde van V.V. a iv. realizando  
 por su cuenta un negocio similar, o  
 igual ~~al~~ que V.V. ~~se~~ ~~han~~ ~~de-~~  
 vando a cabo? Delgado me dio del  
 asunto las explicaciones; 1<sup>ra</sup> que habiendose  
 visto obligado a tomar el teatro Victoria  
 por un ano, con objeto de tener teatro  
 para la compania cuando V.V. habian

formada la compañía Arce, para defen-  
der el alquiler del terreno Victoria  
cuando nosotros partieramos de Bulnes  
Río y desde tal fecha hasta la  
terminación de su contrato: 2.<sup>a</sup> Se  
la compañía Arce no recorrería en  
provincias, mas que poblaciones  
secundarias y que de ninguna ma-  
nera iría a las que nosotros debie-  
ramos ir luego. A partir de este  
momento, lo que se cumplió  
de tal manera, que no se le ha sabido  
referir de manera que se entienda  
deveramente. Por un lado me pidió  
así, como quien no pide nada, per-  
miso, para que la compañía Arce  
hiciera franquicia, alegando que  
los sitios donde iría tal compañía,  
eran distintos de los otros donde no-  
sotros debíamos ir. Yo le conte ya  
muy escarado, (de cosa no era para  
menos) que me presentase una pro-  
posición por escrito, para estudiar-  
la. Mientras se estudiaba dicha  
proposición, me enteré con exactitud

Buenos Aires

de que el había ido a preguntar al representante de la Sociedad, si tenía derecho a que la compañía Urce hiciera la Francisquita, aun que yo no lo permitiera, por haberse ya retenido la obra en Buenos Aires, alfando que era en la Argentina vieja costumbre, el que las obras una vez estrenadas en Buenos Aires quedaban libres para todas las empresas de provincias. El representante de la Sociedad le respondió que tal libertad, era no un derecho, sino una tolerancia y que por lo tanto de ninguna manera podía hacer la Francisquita, sin una autorización expresa de la otra. El hombre delgado comenzó a ponerle nervioso, por que como le dije antes, él tenía y tiene pegado al nariz la idea de que la Francisquita, es tan suya como los uñes del comedor de su casa, o el sombrero con que cubre su calva melonera. No recordará

N.º 7, que el turbin encargada en España  
de decorado y vestuario de la obra.  
Yo siempre creí, que era para cuando  
se estrenase el primitivo, pero un  
día desentendiéndome de negocio con él,  
me dijo que tal decorado, y vestuario  
nuevos, no estaban incluidos en  
las cuentas de nuestra sociedad comer-  
cial, sino que las había pagado de  
su bolsillo particular. Era muy  
evidente que su intención era la  
de utilizarlos para otra compañía.  
Como inciso le haré notar lo que signifi-  
caba para Sefgado eso de su bolsillo  
particular el tiempo que estuvo en  
España, cuando hasta los perdidos  
de la compañía de Flores se cubrían  
con la caja de la compañía Vidal,  
pero volvamos al caso. La presunta o  
la sociedad de entres, era ya para so-  
venir contra Sefgado en guardia para  
siempre. No le que calificativo  
merece un hombre que está en  
sociedad conmigo, y que intenta hacer  
en provecho propio el mismo negocio



Buenos Aires

Presumiendo de mi. Creyendo el hombre que yo ignoraba todo este enjuicamiento, un día nuestro hombre vino a verme para preguntarme, "si yo quería hacerle extensivo a él el permiso para la "Cancion del Olvido". Lo le conté como así era la verdad, que la forma de la autorización que V.V. me habian concedido era prohibiendo la cesion a terceras personas, y por lo tanto debia dirigirse a V.V. en demanda de permiso. El hombre, que posee el don del disimulo casi en grado napoleónico, se sonrió, polidécis ligeramente apareciendo en su boca un instante una linea de odio, y con otra sonrisa se despidió. En esto llefó el orden de ferreo y luto que quitar del cartel la Cancion, chocando me mucho la indiferencia con que él se acomodó a tal exigencia absurda e injusta. No tardé en descubrir la causa. Me enteré de que habia concluido una negociacion directa con

Serrano, para dar me en la cabeza  
haciéndome comprender que mi  
o mi, ni a V. V. no necesitaba para  
nada. ¿De qué medio se valió, o de  
qué personas? De ninguno. Lo único  
que sé es que llegó una orden de  
Serrano autorizando al Sr. Delgado  
a todo "la Senación del Ilvido" en  
todas partes y con todas las compa-  
ñías que el quisiera, excepto la  
compañía Amadeo Vives, en la  
cual se le prohibía expresamente el  
permiso para representarla. La cosa  
me pareció muy natural por  
parte de Serrano, pero de una  
no dire indelicadeza sino inverfuen-  
cia única por parte de Delgado.  
Me acordé de aquella definición de la  
elefancia que dice: "todo llevamos un  
cerdo dentro y la elefancia consiste en  
ocultarlo". Y pensé: si Delgado el  
cerdo interior le ha crecido tanto,  
que ya no se ve al hombre por  
ninguna parte. Al fin, el hombre  
se decidió, según yo le había indicado, y haq-  
ue a propósito de Francisco I. ta, una proposición  
por escrito, se merecía copiarse a la letra.

Buenos Aires

He la aquí.

"Propuesta al señor Vives, susceptible de las modificaciones que el quiera hacer." ¡¡Claro!!  
"Doña Francisquita"  
"El Sucesito"

"Exclusiva a nombre de la Impresora Fran-  
cisco Selpado, para representar hasta el  
quince de Marzo de mil novecientos vein-  
ticinco, las referidas obras pudiendo  
hacer la representación únicamente en los  
plazas de Concordia, Salto, Sorrientes, Parana, Salta, Ti, Asunción del Paraguay; Las de Bahía  
Blanca, Mendoza, Ancunian, Córdoba, con per-  
mito especial aparte ~~es~~ de no haberlas  
de Compañía Vives y para los demás sitios  
de la Argentina, Uruguay y Chile hasta  
la fecha indicada de después de haberlas hecho  
y estrenado la referida Compañía, siendo la  
Impresora Selpado, la única autorizada para  
hacerlo. La Impresora Selpado pagará sesenta  
pesetas por acto, quedando a cargo del señor Vives  
de toda responsabilidad material y artística,  
que del mismo se derivare."  
La Impresora Selpado, entablara a su

locis Señor Vind en concepto de tanto algado,  
por su derecho de opción a este nuevo negocio.  
La suma de cinco mil pesetas."

De modo amigo Federico, que se me  
ofrecían para un solo cinco mil pese-  
tas por el de parte a delgado la explotación -  
ción interior de la Franquieta y el  
Deposito para el Uruguay, Argentina  
y Chile y por otra compañía  
que me era la mejor, según la for-  
mación significaba el acto de mayor  
depreciación que he conocido. Este  
documento, fue para mí un golpe  
de luz que me reveló definitivamente  
la contabilidad moral de mi caso de  
delgado. En la época, yo, procediendo con  
radicalmente había tenido que entregar  
a D. V. y a Fruto, la mitad de la  
suma de cinco mil. Me quedaban  
quinientos duros para toda la vida.  
En repudio de la época, mi mujer me hizo esta  
resaca de la pregunta: "¿tu conoces a  
la suspensión del Uruguay Argentina  
y Chile? Pues si no los conoces,

## Buenos Aires

¿quien te asegura que Delgado no intentará  
hacer fracasar los peticiones de tu parte  
con la compañía tuya, para quedarse  
el dueño del campo, obligarnos a embarcarnos  
para España o la terminación de tu con-  
trato con el, y aprovechar en exclusi-  
vo provecho propio las obras, alegando  
que como nosotros no podemos, el tiene  
derecho a explotarnos? ¿De modo que  
nuestro sacrificio de venir a America, todo el  
trabajo, el éxito o fracaso alcanzado,  
el trabajo realizado, la cátedra del con-  
servatorio perdida, y de más sin espe-  
rar en España, los toques, las angustias,  
los malos ratos, las noches sin dormir,  
las infinitas incomodidades, solo habrán  
servido para hacerle el caldo verde a  
este frenético a traviliario, que se pasa  
el día y de noche discutiendo volubilidad?  
En esto me enteré de que Ferrana  
había concedido a Delgado y para  
todas sus compañías, menos para  
la compañía tuya, la exclusión de  
la canción del Olvido, creo que por  
la suma de diez mil pesetas, no

Se si en concepto de primicias y como  
adelante de representaciones. ¿Van V.V.  
por todo el tinglado del fenomenal su-  
gano? En embargo y licitud, V.V.  
sin derechos ni nada, el con una com-  
pañía perfectamente equipada, sueño  
de tres obras, sin tener que partir  
con nadie. Cuando me di cuenta clave  
de toda la combinación, tuve un momento  
de miedo y me ir de primicias. Estaba  
yo en país extranjero, sin conocer ni  
nadie, al en contacto de muchos otros  
con abogados, jueces, políticos etc y  
actualmente con un crédito económico  
que le había dado yo, pero que no era  
fácil conseguir para mí; unija de la  
prensa por amistad antigua, dice que yo  
estaba seguro de la imparcialidad de  
muchos periódicos, no estaba seguro  
de otros. etc. etc. V.V. comprendieron  
la situación.

A todo esto se había probado aquí un  
suceso terrible. Había llegado Leo  
Fall, con una compañía de operetas  
austriacas, y había sido un fracaso

## Buenos Aires

Tráfico y nunca visto. Los días o tres  
después tuvo que cesarse el teatro  
Cervantes donde actuaba dicha compa-  
ñía. Tuvíeron que intervenir los  
tribunales. El propósito era obligar  
a todo trance a Los Tall a rescindir  
el contrato. Toda la tramitación del  
asunto se hizo casi delante de mí,  
y vi tales horrores que no me atrevo  
a describirlos. Cuando vi esto, consi-  
dere mi situación con Selgado,  
tuve escalofríos. Pero cuando se  
de el gran número de artistas que se  
habían embarcado por una conside-  
ración personal hacia mí, y mi  
en peligro sus intereses, me sentí  
aterrado. Al punto se me iba  
la carne del cuerpo y en pocos días  
dices que yo parecía un viejo de  
setenta años. Conserve algunas  
fotografías de este momento que son  
horribles. A todo esto, mi situación  
personal como única de las del  
negocio de la compañía Murdero V. S.,  
era cada vez más violenta, a pesar  
de que el tal negocio continuaba brillen-

través y en una prosperidad nunca  
¡quedada por nadie. La tempestad i he  
a de volver por lo estaba decidido a  
salir al descubierto y a explicarle al  
público todo lo que me pasaba y de  
lo cual aun no se ha escrito a V.V.  
de cosas importantes. Creo que del  
quido se po medir en este momento  
el enorme prestigio personal que yo  
había conseguido tanto en todas las  
clases de la sociedad española, y no  
se retiraría a seguir adelante,  
pero como me falta todavía mucho  
de contarle, le escribiré entre una  
semana y pasada, mandando al correo  
la presente para hacer boca. En  
24 papirina de carta ya tienen V.V.  
para entretenerse un rato. En la  
propina se ira inmediatamente de-  
tras de lo presente le hablare a  
V.V. de lo de Inglaterra, indicando  
algunos pecuneros arreglos del Bº  
acto de cual, aqui han resultado  
tanto, que el 2º acto así conti-  
nuye el espíritu nuevo de la obra.  
Con viene también a cuenta por



Buenos Aires

Se constituyen realmente un  
accidente.

Y aquí por lo pronto por me  
sino no acabaría nunca. Con lo  
dicho se habrán hecho cargo de la  
imposibilidad absoluta de escribir.

Además van unos recortes de periódico  
que hace tiempo me preparé para  
V. P. Calzon y al no quería man-  
darlos por que están pegados en una  
coba muy coherente.

Ahora he recobrado bastante mi  
salud así como se ha repuesto algo  
mi mujer de la fiebre que derramó  
muchas lágrimas por el boudoir de  
delegado. Espero que Dios nos ayude  
rá hasta el fin como nos ha ayu-  
dado hasta ahora, pero espero que  
al fin saldemos un bien de todo,  
pero de todas maneras ya sabe V.  
que yo soy algo duro de saber.

Prepárese V. pero la 2ª carta  
se irá escribiendo. Tanto un  
distinguido y enfermedad, espero con  
verdadera impaciencia que estos "pivotes"  
se como buenos pivotes han de

Trasarse cuanto encierren por delante.

El 17 terminamos en Buenos Aires, saliendo luego para Montevideo, para ir luego a provincia de J. J. Chile. No espero la continuación de la presente para describir. Digo algo en seguida. Escribo siempre en Buenos Aires, a nombre mío y a cargo de D. Rafael Membrive, Calle Miradavia 1260. Desde donde se remiten todos los cartas a donde esté. Hasta pronto, pues, muchos abrazos, salud y los respectivos J. J. y hijos, recuerdos a todos los amigos y para U. el más cordial afecto de su buen amigo.

Amadeo V. J.

Buenos Aires - 20 Julio 1924.

Mi mujer les manda también un J. J. y un millón de salud y para todos los más cordiales saludos.